



# REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO  
CORAZÓN DE JESÚS

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Bar-  
celonés de Obreros de San José; debien-  
do dirigirse la correspondencia al Presi-  
dente del Círculo.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año. . . . . 10 reales  
Números sueltos. . . . . 1 »  
Por cada diez suscripciones que se pro-  
porcionen se dará una gratis.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; Riera de San Juan, 6, 2.º y  
en todas las librerías católicas de España.

## SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

*Lecciones de Teología popular.*—El plan de la creación.—*Prescripciones de la Iglesia sobre el duelo.*—*La religión y la medicina.*—*¡Volverá!*—*Frutos del trabajo.*—*Actos de la Obra Pía.*—*Buenos ejemplos.*—*Acertada disposición.*—*Lección im-  
portante.*—*Miscelánea.*—*El Samaritano del Evangelio.*—Un episodio de Mons.  
Hendricken, Obispo de Providencia.—Abjuración de un ruso luterano.—Pensa-  
mientos.—Anuncios.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pro-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera lite-  
raria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Indus-  
triales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El tercer domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter públi-  
co, pudiendo asistir personas que no perte-  
nezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.



## LECCIONES DE TEOLOGÍA POPULAR

### *El plan de la creación.*



SIENDO la creación obra de Dios, infinitamente sabio, debe haber en ella un plan, un orden en que se destaque por soberana manera la sabiduría infinita.

El mundo Dios no había de producirlo á ciegas. Hay evidente en él un plan divinamente ideado, un ideal artístico el más admirable porque el mundo no es para Dios una obra utilitaria, sino una obra buena y bella en que se refleja la bondad y la belleza divina.

Como quiera que el ideal divino es el mismo Dios, la creación debía representar fuera de Dios, la magnificencia divina; en su conjunto como en sus detalles la creación había de ser el reflejo de los esplendores de la divinidad.

Entre el plan divino de la creación y los planes que puede idear el arte humano hay la diferencia de lo infinito á lo finito. Dios abriga ideas creadoras en la propia expresión de la palabra; ideas, que no son como las de los artistas á los que se llama creadores y que se limitan á la forma exterior de las cosas, sino que las de Dios se extienden á la substancia, á la esencia, á la vida de los seres que crea. Las ideas del artista divino son verdaderamente originales; Dios no las saca sino de sí mismo, mientras que las de un artista, aun en la hipótesis más favorable, no tienen sino una originalidad relativa, obedecen siempre á una influencia, llámese si se quiere una inspiración, que será más alta ó más baja que el artista, pero que siempre estará fuera de él.

El plan divino efectivamente se manifiesta en el grandioso edificio de la creación. Vamos á hablar de los materiales que entran en el edificio.

No pudiendo ser la criatura perfecta como el Creador, estaba conforme con el plan de la creación que ésta comprendiese, no una clase particular de seres, sino una gran variedad, á fin de que la perfección de Dios se reflejase de diferentes maneras y en variedad de direcciones. Así es que en la creación había de haber, como realmente hay, no sólo todas las formas fundamentales del sér y de la vida que pueden

concebirse: espirituales, materiales y mixtas; sino que además, arriba y abajo del hombre, en el mundo espiritual como en el material se encuentra una incalculable diversidad de grados y de especies de perfección.

Existen dos formas fundamentales del sér, el espíritu y la materia: correspondiendo á las dos extremidades de la escala de la creación hay la verdadera imagen y semejanza de Dios, el espíritu; y hay el oscuro reflejo de esta imagen ó sea la materia; el espíritu pudiendo conocer á Dios, comprender que es su imagen; la materia, que por sí misma no puede conocerle, pero puede darle á conocer.

El hombre, síntesis de la creación, concentra en sí las dos formas: la forma inferior, ó la materia, es completada, transfigurada por la forma superior ó sea el espíritu, mientras que éste á su vez ejerce su actividad valiéndose de la materia.

No obstante esta diferencia y esta variedad esencial, todos los seres de la creación constituyen un gran todo y vienen á formar como los miembros de esta vasta unidad que se llama el universo; y por lo mismo que todos tienen un principio, un fin, un ideal común, justo es que tengan también relaciones y haya entre ellos una coordinación común á fin de que enlazados, subordinados los unos á los otros, por su encadenamiento recíproco obtengan el fin señalado á todos. El Creador los ha destinado á todos á hacer resaltar el conjunto armónico del plan divino.

La armonía general del universo puede compararse al organismo humano: el reino de los espíritus representa la cabeza, el reino de la naturaleza material representa los demás miembros; y el hombre, centro viviente de la universalidad de los seres, representa el corazón.

Tal es, pues, el plan divino de la creación. En la cumbre, el mundo de los espíritus, seres privilegiados que reflejan la belleza de Dios, que pueden conocerle, amarle, que tienen necesidad de conocerle y amarle, y la consumación el complemento de cuya vida consiste en este conocimiento y amor; seres en cuya inteligencia, en cuya libertad se encuentra la semejanza de la inteligencia y la libertad divina. Es un mundo que está sobre los sentidos y que constituye en el orden creado el trono del Dios uno, espiritual é invisible.

Pero Dios quiso que su majestad tuviese también en la creación un trono visible, acce-



sible á los sentidos: he aquí el mundo de la materia, inerte, sin inteligencia, sin libertad; que no conoce á Dios, pero que sirve para darle á conocer. En el mundo de la materia la Sabiduría divina se da á conocer como contando, pesando y midiendo la naturaleza en toda su inmensidad, pues todo lo ha formado con *número, peso y medida*, conforme dice la palabra bíblica. Ordenó el tiempo y el espacio, impuso á los seres leyes inmutables, señaló á todas las cosas proporciones matemáticas; combinándolo todo como artista infinitamente sabio: así se mueven los soles, los planetas; así giran al rededor de sus órbitas; y en este plan divino entran los cuerpos celestes lo mismo que los terrestres, el astro de primera magnitud de la misma manera que el átomo más imperceptible.

En este plan divino entra la materia en sus distintos estados, desde el gaseoso hasta el líquido y el sólido; entran los minerales, donde la vida no aparece en ninguna forma, hasta los vegetales con esa vida imperfecta que se llama vegetativa, limitados á desarrollarse, á dar flores y frutos, á reproducirse, hasta la vida animal que se desarrolla en otra escala más elevada, subiendo después hasta la vida racional donde la materia está unida, informada por el espíritu.

## PRESCRIPCIONES DE LA IGLESIA SOBRE EL DUELO



El venerable Sr. Obispo de Madrid, exponiendo sabiamente las prescripciones de la Iglesia respecto al duelo dice entre otras cosas lo que sigue.

—«Si hubo períodos históricos en que nacieron algunas instituciones, y surgieron abusos que fueron poderosos auxiliares del duelo, parecía natural que éste hubiera desaparecido desde el momento que cayeron sobre él la condenación y anatemas de la Iglesia, la prohibición y severas penas de la legislación civil, y sobre todo después de haberse operado un cambio tan completo en las ideas, opiniones, sistemas, costumbres populares y circunstancias que entonces prepararon los ánimos á no dejarse dominar de las exageraciones y extraviado concepto acerca del honor y del verdadero valor, y, sobre todo, de vindicar el primero y de probar el segundo.

»Sin embargo de eso, el duelo, que llamaba Juan Jacoco Rousseau *el último grado de brutalidad á que pueden llegar los hombres*, subsiste todavía y entra á formar parte de las costumbres contemporá-

neas, encontrando apoyo y protección, no en las aldeas y pueblos rurales, sino en las ciudades más populosas y más cultas, sin duda para vergüenza y confusión de la altivez intelectual de los que pretenden tener en su mano el secreto de resolver, sin contar para nada con Dios, todos los problemas de la vida y destinos del hombre; y de labrar la paz y prosperidad social dentro de los horizontes en que no hay más soberanía que la de la razón, ni otros bienes que los que el árbol del naturalismo puede producir. Si lo que más desacredita á los hombres pensadores es la contradicción, no reparan que incurren en ella los que, reputándose ilustrados y aceptando teórica y prácticamente la licitud jurídica y moral del duelo, reprueban después en nombre del derecho moderno los procedimientos de fuerza y no hallan expresiones bastantemente duras para calificar de bárbaras y salvajes leyes como la del irlandés Lynch que autoriza al ciudadano á tomarse la justicia por sí mismo.

»La Iglesia, nuestra Madre, que se inspira en altos sentimientos de amor hácia todos los hombres, y muy especialmente hácia los que pertenecen á su seno y siguen sus enseñanzas, ha reprobado siempre el duelo concertado entre personas privadas por resolución propia de las mismas, como un acto intrínsecamente malo; de manera que, ni por la calidad y nobleza de los que le llevan á cabo, ni por la respetabilidad y poder de la opinión que le defiende, ni por la costumbre inmemorial que le autorice, ni por ninguna otra circunstancia de tiempo ó lugar en que se funde, podrá jamás cohonestarse ni dejar de ser contrario al orden moral. Aun suponiendo la sociedad tan atrasada como se quiera en su civilización, de modo que ni haya en ella jueces ni tribunales que administren justicia, aun en ese estado de tanto retroceso, constituiría el duelo un pecado mortal, y no sería lícito á ningún miembro de aquella el provocar á otro al desafío, porque por la misma ley natural, aparte de cualquiera otra disposición ó derecho escrito, está obligado el hombre á evitar el peligro inminente de perder la vida de su cuerpo, y de condenar su alma, y también de inferir esos daños inmensos á su prójimo.

»Como la regla de la moral es una, y no se altera, ni con el cambio de los tiempos, ni con el clima diferente de los países, así también debe ser una la conciencia de los hombres en todo lo que se relaciona con el orden moral; y por tanto, no se puede tener por lícito en teoría lo que se reprueba como malo en la práctica, ni haber para el entendimiento una doctrina que sea contraria á la que informe los actos de la voluntad, y finalmente, ni cabe en rectitud y verdad, ni lo permite el decoro natural, que el hombre piense á lo cristiano y obre á lo pagano.

»De ahí es que en todos tiempos la Iglesia, en su calidad de Maestra infalible de la fé y de la moral en las costumbres, ha reprobado las opiniones y teorías encaminadas á sostener la licitud del duelo, y



promulgado severas penas contra los que le intentaren y ejecutasen, poniendo así sus disposiciones canónicas en absoluta y completa conformidad con el derecho divino, según el cual está prohibido el homicidio, y por consiguiente lo están también los medios que llevan inherente, por conexión necesaria, el peligro de perpetrarle, ó de causar al hombre mutilación ó herida grave en su cuerpo; así como también es contrario al mismo derecho servirse del desafío como medio seguro y legítimo de probar la inocencia de uno de los contendientes, ó la razón que le asiste en los puntos de disidencia que haya entre los mismos, porque semejante procedimiento, sobre ser malo por su naturaleza, es además supersticioso, y con él se injuria y se tienta á Dios, exigiéndole que se acomode al deseo desordenado de la humana voluntad y á que se separe de su providencia ordinaria, haciendo prodigios y milagros sin causa justa ni motivo bastante para ellos.

»Por ser el duelo un delito tan grave y tan contrario á la caridad, á la justicia y á la piadosa edificación del pueblo cristiano, los Romanos Pontífices ejercitaron por espacio de ocho siglos todo el celo de su autoridad apostólica para extirparle, anatematizarle y hacerle cada vez más aborrecible por su deformidad ante la consideración de los fieles; y consta por testimonio de autorizados tratadistas y doctos expositores de los Sagrados Cánones, que desde el Papa Nicolás I hasta Benedicto XIV, los sucesores de Pedro en la cátedra Apostólica no dejaron de mirar como un deber de su altísimo Ministerio el sucederse también unos á otros en la ocupación constante de arrancar una planta tan venenosa del campo de la Iglesia, y una enfermedad tan contagiosa, en que peligraba la salud de muchas almas. El Santo Concilio de Trento, comprendiendo la funesta trascendencia de una costumbre, propia de pueblos bárbaros, pero altamente escandalosa, repugnante y contraria á las tradiciones y saludables prácticas de la grey cristiana, mandó y decretó «que en todo el orbe católico quedase enteramente abolido y exterminado el abuso detestable del duelo, que había sido introducido por astucia diabólica, á fin de conseguir la condenación de las almas por medio de la muerte sangrienta de los cuerpos; y que el emperador, los reyes, duques, marqueses, condes y todos los demás señores temporales; de cualquier clase que fueren, que concediesen lugar en sus dominios para que en él se verificase la monomanía, ó sease el desafío, entre cristianos, fuesen excomulgados desde aquel momento y se reputasen privados del dominio y jurisdicción sobre las ciudades, lugares y tierras en que se hubiere efectuado el duelo, si los hubieren recibido de la Iglesia. Al propio tiempo, á los que se batieren en duelo y á sus padrinos impone la pena de excomunión, de perpétua infamia y de pérdida de sus bienes, y además la de ser castigados con la penalidad que los cánones es-

tablecen contra los homicidas, y el ser los primeros privados de sepultura eclesiástica, si murieren en el mismo acto del desafío. Ultimamente sujeta á la pena de excomunión y perpétua maldición á todos los que aconsejaren el duelo, ya bajo el concepto del derecho, ya del hecho, así como también á los que persuadiesen á alguno para que lo realizase, y lo mismo á los que concurriesen á verle, sin que pueda favorecerles privilegio ni costumbre alguna en contrario, aunque fuese inmemorial.»

»Por la Constitución *Illius vices*, dada por el Papa Clemente VIII el año 1592, primero de su Pontificado, además de confirmar y declarar en su fuerza y vigor todo lo que sobre el duelo había sido estatuido por el Santo Concilio de Trento y por el Papa Gregorio XIII, se declaró que en las penas impuestas para reprimirle y evitarle se incurriera, ya fuera el duelo solemne, ya privado, y aunque de él no resultase muerte ó mutilación, ó se concertase con la condición de darle por terminado desde el momento que uno de los contendientes fuera herido, ó se hubiere disparado cierto número de golpes ó de tiros por cada uno de ellos; que además de los duelistas y padrinos se reputasen incursos en las penas canónicas los que provocan, auxilian de palabra ó por obra, acompañan y dan armas, caballos, favor y medios para el duelo, aunque éste no se lleve á cabo, cualquiera que fuere la causa que lo impida; que á la misma penalidad estuviesen sujetos los magistrados, presidentes y jefes militares que permiten el duelo, ó no hacen lo que pueden para impedirle, ó no le castigan después de efectuado, y lo mismo los que de propósito asisten á presenciarse, y con su presencia influyen y animan á que se realice; y finalmente, que todas las penas mencionadas se entiendan, para sus efectos, respecto de los que por escritos ó manifestaciones preparan los ánimos al duelo, ó por medio de denuncias, relatos, declaraciones y testimonios dan ocasión para el mismo; y también los que, en nombre propio ó de otro, redactan, dictan, escriben, imprimen, envían y publican las cartas ó escritos con que se intima ó notifica el duelo; estando exentos de tales censuras los que dan consejo para conseguir que á todo trance se evite semejante delito, aun cuando no lo alcancen, y queden estériles y frustrados sus esfuerzos.

»La malicia y sagacidad en que se inspira el espíritu de perdición, á pesar de penas tan terminantes y de circunstancias tan concretas y detalladas, publicadas con autoridad apostólica, para retraer á los fieles de las ocasiones y peligros de tomar parte en el duelo, consiguieron fascinar y excitar el amor propio de algunas almas, poco firmes en la fé y destituidas de humildad cristiana. Para que, so pretexto de poner á salvo su dignidad y sus intereses, eludieran el cumplimiento de las prescripciones canónicas, y afirmaran:

«1.º Que se halla exento de culpa y de pena el



«caballero militar que, de no provocar ó aceptar el  
«desafío, ha de ser reputado como cobarde, indigno  
«é inepto para cargos de la milicia, ó teme que ha  
«de ser destituido del empleo que disfruta, con el  
«cual atiende á su subsistencia y á la de su familia,  
«ó por lo ménos de no ser jamás ascendido ni aun al  
«grado que en justicia tiene merecido.

»2.º Que con el fin de defender el honor ó de  
«evitar el desprecio, puede dispensarse á los conten-  
«dientes para que admitan ó provoquen al desafío,  
«cuando saben con certeza que éste no ha de llevarse  
«á cabo, porque hay quien lo impida.

»3.º No incurre en las censuras eclesiásticas es-  
«tablecidas contra los duelistas, el jefe ó el oficial mi-  
«litar que acepta el desafío por temor de perder su  
«fama ó su empleo.

»4.º En el estado natural del hombre, es lícito  
«aceptar y retar al duelo, para conservar con decoro  
«la fortuna, si no hay otro medio de evitar que ésta  
«sufra perjuicio.

»5.º Esa misma licitud, referente al duelo, en el  
«estado natural del hombre, es aplicable á una ciu-  
«dad mal gobernada, en la que, por negligencia ó  
«malicia de los magistrados, se niega claramente la  
«justicia.

»Al ver el Papa Benedicto XIV, esa gran lumbrera del derecho canónico y civil, la enseñanza peligrosa contenida en las cinco proposiciones susodichas, promulgó una memorable Constitución, en la que, alabando y confirmando todas las disposiciones emanadas hasta su tiempo de la Cátedra Apostólica acerca de la monomanía del duelo entre personas privadas, condena y reprueba las citadas proposiciones como falsas, escandalosas y perjudiciales; é impone la pena de excomunión á los que se atrevieran á defenderlas, enseñarlas y propagarlas, ya lo hicieren secreta ó públicamente. Al mismo tiempo insiste en ponderar la gravedad del duelo, diciendo que es un abuso y un libertinaje altamente criminal, y exhorta encarecidamente á los reyes, príncipes, magistrados, jefes de la milicia y poderes públicos, que profesan la fé católica, para que, en cumplimiento de sus deberes para con Dios, junten sus esfuerzos, á fin de oponerse á la desastrosa licencia de los desafíos, con la cual se pone en peligro la tranquilidad de los reinos, la seguridad y la moral de los pueblos, y además se compromete, no sólo la integridad de los cuerpos, sino también la salud eterna de las almas, advirtiéndoles tengan entendido que no llenan bastante-mente el deber que les impone su conciencia, su fé y el cargo que ejercen, con dictar leyes é imponer severas penas para extirpar tan horrible crimen, si después no se muestran inexorables en hacer que se cumplan esas mismas leyes y se ejecuten las penas, en lo que pondrán todo su cuidado si consideran que Dios, supremo Juez de todas las cosas, ha de exigir algún día estrecha cuenta á los que están encargados de defender y amparar los derechos divinos y los hu-

manos, y de conservar la vida de los hombres, por los cuales Jesucristo ha derramado su preciosa sangre.»

## LA RELIGIÓN Y LA MEDICINA



EL discurso leído por M. Humberto Goubeyre, catedrático de medicina en Clermont, copiamos los siguientes párrafos, que convendría leyese en no pocos médicos modernos.

«No se aprecia bastante lo que Jesucristo y su Iglesia han hecho por la medicina. Debemos á la Iglesia la conservación de la ciencia antigua, la creación de escuelas de medicina y de los hospitales, y la protección más constante y eficaz.

»Desde su origen creó el cristianismo un elemento maravilloso antes desconocido, *el ejercito de la caridad*, y desde entonces los médicos forman parte integrante de este ejército, que, empezando en los Apóstoles, se ha ido desenvolviendo al través de los siglos.

»En efecto: desde los primeros tiempos de la Iglesia aparecieron en Roma hombres y mujeres que se dedicaban al servicio de los pobres y enfermos. Los médicos cristianos, mezclados con los Lorenzos, Aguedas, Cecilias y Fabiolas, prodigaban por caridad los recursos de su arte. Muchos de ellos vierten su sangre en testimonio de la fe. Esta fué para la medicina la época de la santidad y de los mártires. Algún día se realzará aún más esta brillante historia con las *Actas de los mártires*, los *Pasionarios*, los *Dípticos* y los últimos descubrimientos hechos en las Catacumbas.

»Cuando el cristianismo vencedor subió al trono de los Césares, vino un período gloriosísimo para la medicina. La caridad era un ministerio público dirigido por los sacerdotes y Obispos, verdaderos padres de los pobres. Nadie estaba excluido de este ministerio: las vírgenes y las viudas se dedicaban con el mayor entusiasmo al servicio de los pobres y enfermos. Por todas partes se elevaron asilos de caridad, con los nombres de *Orfanotrofia*, *Xenodochia* y *Nosocomia*. Los médicos constituían el primer rango de este ejército, y bajo el nombre de *archiátrates* se establecieron en casi todas las ciudades.

»Pero pronto sucumbió el imperio romano bajo los golpes de los bárbaros; la iglesia entonces cubrió con su manto protector á la perdida sociedad. Los Papas y los Prelados detuvieron poco á poco la invasión, y sometieron por fin á los feroces vencedores al yugo de Jesucristo. Entretanto, los monjes cultivaban la tierra, fijaban en torno de sus viviendas á los pueblos errantes, y conservaban en admirables manuscritos los tesoros de ciencia legados de la antigüedad.

»Esta fué la época monástica de la medicina; la



ciencia se había refugiado en los claustros, y casi todos los médicos eran monjes ó sacerdotes; en las huertas de los conventos se cultivaron las plantas medicinales, y bajo sus bóvedas se escribió sobre sus cualidades, como lo prueban las obras de Macer, *Floridus*, el *Hortutus* de Walapid, Strabo, y las obras de la abadesa Santa Hildegarda. Esta medicina monástica continuó hasta el siglo XV, dejándonos el célebre tratado del antimonio de Basilio Valentín, monumento notable de química y de terapéutica.

»Durante la Edad Media, la caritativa organización de la Iglesia hizo prodigios. Los hospicios esparcidos por todas partes estaban dirigidos por sacerdotes, servidos por religiosas y servidores láicos, que se dedicaban á este ministerio por votos religiosos ó por devoción.

»Estos hospicios produjeron poco á poco las grandes Ordenes hospitalarias, que practicaban toda clase de obras de caridad, desde el servicio militar para la protección de los peregrinos y la guardia de los Santos Lugares, hasta la medicina para el cuidado de enfermedades como la lepra y fuego de San Antón.

»La Orden hospitalaria de Canónigos y canonesas del Espíritu Santo, salió del hospital del mismo nombre en Roma; la Orden de canónigos de San Antonio de un hospicio de Viena; la Orden militar hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de un humilde hospicio fundado allí por los cruzados. Igual origen tienen la Orden Teutónica y la de San Lázaro.

»Esta fue la época caballeresca de la medicina. Vióse entonces al médico vestir encima de su traje profesional la armadura de caballero, y luchar con igual valor contra las enfermedades y contra los enemigos de Cristo.

»Si la ciencia, reducida á las obras de Hipócrates y Galeno, adelantó poco en esta época, se vieron, en cambio, actos de caridad que rayaban en el heroísmo.

»La enseñanza médica se formalizó en las escuelas palatinas de Carlo Magno.

»Más tarde, los Papas fundaron en toda Europa universidades, donde se enseñaba medicina al mismo tiempo que derecho y teología. De estas magníficas instituciones del Papado es de donde datan los progresos de nuestra ciencia. Si debemos á la caridad la fundación de los hospitales, también debemos á los sucesores de San Pedro el haber dado principio á nuestra enseñanza, enseñanza que nos permitió entrar en estos hospitales á aumentar nuestros conocimientos por medio de la experiencia: doble beneficio, que fué el punto de partida de las conquistas hechas por la medicina posteriormente. Desde hace cuatro siglos, ¡cuántos hombres se han hecho célebres por sus notables descubrimientos!

»Pero por muy bella que sea la ciencia, hay otra cosa más bella aún, y es la caridad. No todos pueden ser hombres de ciencia; pero todos podemos consagrarnos al servicio de nuestros semejantes enfermos

y necesitados. La ciencia y la caridad son los que han hecho de la medicina un verdadero sacerdocio.

»En todos los pueblos se han encontrado y se encuentran tres clases sociales más consideradas, más respetadas y más queridas que las demás: los sacerdotes, los médicos y los militares. La razón de esto consiste en que estas tres clases son las bases sobre que se funda toda sociedad política.

»La medicina y el sacerdocio se han unido muchas veces en una misma persona. Después de la caída del Imperio Romano, y cuando ya estaba extendido el cristianismo, eran sacerdotes casi todos los médicos. Médicos eran Alberto el Grande, Roger Bacon y Raimundo Lulio. Entre los franceses, Guillermo de Baufet fué canónigo, y después obispo de París; Guy de Chauliac célebre cirujano, nacido en Gevandán, fué capellán del Papa Clemente VI. Durante los primeros tiempos de la Universidad de París, todos los profesores eran sacerdotes.

»Es cosa que sorprende que, durante tantos siglos, haya sido ejercida la medicina por sacerdotes; la razón es, sin embargo, muy sencilla, y consiste en la íntima unión que existe entre ambos ministerios. Si hoy en día no es el médico sacerdote en toda la extensión de la palabra, lo es, sin embargo, en parte. El médico, aunque en otra forma que el sacerdote, es también de divina institución, pues el altísimo es quien le ha creado: *creavit illum Altissimus*. Es ministro de Dios, como dice Galeno, pues da la salud al enfermo en nombre del Dispensador de toda salud. Como el sacerdote da los Sacramentos, el médico da medicinas; y así como los primeros son médicos para curar el alma, los segundos lo son para curar el cuerpo.

»Cuando Jesucristo fundó el Apostolado, envió á sus discípulos á *extender el reino de Dios y curar á los enfermos*; desde hace ochocientos años, señores, trata el médico de extender el reino de Dios curando á los enfermos.

»Cuando la ciencia señala y reprueba los excesos y los vicios de las acciones humanas, ¿qué hace sinó extender el reino de Dios por medio de las buenas costumbres, que han de redundar en provecho de los que las ejercitan y de sus sucesores? Ya veis que la medicina es un verdadero apostolado un verdadero sacerdocio.

»Hipócrates decía: «La vida es corta y la ciencia larga de adquirir; *vita brevis, ars longa*»; y añadía: «es preciso que el médico cumpla con su deber, y que cumplan el suyo el enfermo, los que le asisten y los que le rodean». Comprendía el ilustre médico que era necesario el concurso de todos para la asistencia tan penosa, tan repugnante, y á veces tan peligrosa, de los enfermos. Al cristianismo le estaba reservada la realización de este ideal, valiéndose para ello, de la creación de los hospitales, donde sirviera continuamente ese admirable ejército de la caridad.



»Porque no basta crear asilos donde puedan acogerse los enfermos; es preciso dotarlos de servidores que tengan abnegación necesaria para cumplir su deber.

»El sacerdote, el médico y la Hermana de la Caridad son obra del cristianismo. Los hospitales son producciones de la Iglesia.

»No me admira que la mayoría de los médicos haya protestado contra la idea de entregar á los enfermos de los hospitales á manos mercenarias (1).

»Desde hace diez y ocho siglos, el médico sirve á los enfermos entre el sacerdote y la Hermana de la Caridad, y entre estos dos personajes se halla su puesto de honor. No es extraño pues que quiera continuar en ese puesto, que le rodea de tal aureola y le presta esos dos apoyos tan poderosos.

»Únicamente el Cristianismo ha podido crear estas insignes clases; ¿queréis que os cite un ejemplo? Le tenéis á la vista casi.

»Cuando acepté el honor de hablaros, sabía que este discurso tendría lugar un día en que celebra sus bodas de oro uno de nuestros más ilustres colegas, Victor Fleury, cirujano en jefe del hospital, profesor de clínica y antiguo ayudante de Dupuytren su maestro.

»En nombre de la escuela de Medicina de todos los médicos de la provincia, discípulos suyos la mayor parte, y en nombre de la ciudad, le presentamos en este momento el testimonio de nuestro cariño, de nuestra admiración y de la gratitud de la provincia.

»Desde la juventud ha sido el primer cirujano de Auvernia, enriqueciendo la ciencia como profesor con numerosos trabajos. Sin duda ha conseguido honores y fortuna; pero su mayor orgullo es el haber estado sirviendo durante cincuenta años á los enfermos del hospital de Clermont, al lado del sacerdote y de la Hermana de la Caridad.

»Ya es tiempo de concluir.

»Hemos salido del Verbo, que nos ha creado; de Cristo, que ha sido nuestro jefe y nuestro modelo; de la Iglesia, que ha elevado nuestro ministerio al rango del sacerdocio, y nos ha dado nuestro lema.

»Desde el cristianismo pertenecemos á una clase de hombres que no está en el mundo para ser servida sino para servir á los demás; que trabaja, no por la fortuna, sino por la gloria, y que, á ejemplo del Maestro, pasa por el mundo haciendo bien.

»Gracias á Jesucristo, hemos sido sucesivamente confesores, mártires, monjes, sacerdotes y caballeros. Nuestra profesión es compatible con todo. Por eso hoy, en medio del escepticismo presente, conjuro á todos los médicos á que no se aparten de las doctrinas de Jesucristo. ¿Qué interés pueden tener

en obscurecer este brillante pasado, precipitándose en las abyecciones del materialismo ó en las locuras del libre pensamiento? Aparte de lo que hagan perder á la ciencia, nuestra profesión se convertirá en un medio de ganar la vida como otro cualquiera, descendiendo del sacerdocio al tráfico más vulgar.

»Hace doscientos años escribía uno de los jefes de nuestra escuela desde el centro de la Alemania protestante: «Es preciso que el médico sea cristiano: *»Medicus sit christianus.»*

»Señores: Os dejo considerar estas palabras del célebre Federico Hofman, y concluyo con una oración! «¡Oh Jesucristo, Médico Supremo, levanta con tu divina mano los velos que ocultan tantas verdades!

»¡Oh Jesucristo, divino Hermano nuestro; aparta á los médicos de las falsas doctrinas; confírmalos en religión, en ciencia y en caridad, y recompénsales después en el día del triunfo!»

(La Controversia.)

## ¡VOLVERÁ!



Si bajara el ángel del Señor á la tierra y contemplara las tareas á que con afán se dedican las generaciones presentes, á buen seguro que no tendría por qué dirigirles las palabras que dijo á los apóstoles y discípulos cuando en la cima del Monte Olivete quedaron estáticos después de presenciar la Ascensión de Jesús: «Varones galileos; ¿por qué estais mirando al cielo?»

La sociedad moderna, el hombre de nuestro siglo, no mira ya al cielo, ni tiene nada que ir á buscar allí como no sea alguna que otra estrella que se dejaron por allá olvidada las generaciones «ignorantes» que nos precedieron. A nuestra época le ha pasado lo que á Nabucodonosor, quien de hombre noble, erguido, con la frente levantada para mirar al cielo y dirigir á él sus miradas y sus inspiraciones, se convirtió en sér degradado, viendo doblar su cuerpo hacia la tierra y andar sobre cuatro extremidades, y cubrirse su piel de un espeso y largo vello, hasta que la Justicia divina hubo castigado por completo su orgullo que le hizo exigir las adoraciones de su pueblo.

Los varones galileos, y cuantos como ellos contemplan con los ojos dirigidos á lo alto el camino que el Salvador dejara abierto para que el linaje humano pudiera penetrar en aquellas celestes regiones de felicidad imperecedera, dicen: ¡cuán hermoso es el cielo! ¡allí está nuestra casa, de que la Redención nos ha hecho herederos!

Los varones de la ciencia moderna, y cuantos como ellos han roto este camino rebelándose contra la fé y contra la sumisión á la Iglesia, bajan su cabeza sobre la corteza terrestre, y al ver la posesión de que

(1) Se referirá á los médicos que han hecho esfuerzos en Francia para impedir la salida de las Hermanas de la Caridad ó para procurar su restablecimiento. (N. de la R.)



disfrutan, posan sobre ellas las extremidades de su cuerpo y de su alma, y dicen: ¡cuán bella es la tierra! ¡apuremos la copa de los goces que nos ofrece!

Y clamando: «no hay Dios,» ó bien obrando como si lo dijeran, se han lanzado á querer transformar las naciones y los individuos con arreglo á los nuevos ideales terrenos que se han creado. Con este objeto se han dado tanta prisa á cerrar todas las ventanas que les traían la luz de lo alto, y á abrir grandes boquetes que hicieran penetrar la luz artificial en todas las esferas de la actividad y de la vida humana; hé á quí la tarea que viene envuelta en lo que llaman el laicismo, esto es, en la exclusión de lo divino y en la exaltación de lo humano: reemplazar la luz y el calor del sol, de Dios, por la luz Drumond, ó la luz eléctrica, ú otra que mañana invente de mayor potencia el hombre.

Con esto le ha sucedido lo que era de prever: que deslumbrado por la intensidad de los focos luminosos que la ciencia ha puesto en sus manos, ve mucho menos de lo que vería con el menor rayo de la luz natural que Dios creó para iluminarle. Y en este deslumbramiento encuentra el hombre su ceguera y su ruina; porque los mismos resplandores de su razón le perturban, siembran de fantásticas ilusiones el espacio en que se agita, y embellecen con falsos colores los objetos que le rodean, por esto se apega á estas bajas esferas, en las cuales se considera como señor y dueño absoluto, y en ellas se asfixia y se disuelve.

No hay peligro de que el ángel del Señor encuentre á ninguno de estos hombres en las alturas con los ojos fijos en el cielo. Sólo encontrará á aquellos que se han escapado de la servidumbre que los caudillos de la nueva civilización quieren imponerles; aquellos que todavía ven pasar la luz de lo alto por alguna de las rendijas que no ha podido cerrar la revolución, y que con las alas de la fé, é hirguiendo su frente por encima de la obra de los hombres, van á inclinarla sólo ante la majestad de Dios.

A estos hombres que rehusan obedecer á ese poder tiránico que quiere apoderarse de su conciencia, de su alma, de su familia, de su corazón, de sus tesoros, de su independencia para sacrificarlos ante el altar que la revolución ha levantado á los desvarios y á las malas pasiones humanas; que les quita el cielo con la esperanza de quiméricas felicidades en la tierra; quiere empequeñecerles privándoles del amparo de Dios que les consuela, les asiste y les llama á su gloria, prometiéndoles en cambio la nada para el alma, y la nada en el sepulcro; á estos hombres que huyen al monte para mirar á las alturas es á quienes habla el ángel del Señor para fortalecerles, diciendo: «Ese mismo Jesús, que acaba de subir de entre vosotros á los cielos, vendrá de la misma manera» (1).

O como si dijera, este Dios á quien la revolución ha separado de las leyes, de las costumbres, de la ciencia y de la civilización; este Dios, contra quien se ha rebelado la generación moderna, volverá para deshacer la obra del orgullo humano; y como echó á los vendedores que profanaron el templo, con azotes y rigores vendrá á recobrar el imperio del mundo que ganó con su sangre.

Alegraos, pues, varones galileos, almas que creéis en Dios. La obra de la revolución no es eterna; no lo es, porque el mundo no está hecho para vivir entre las tinieblas que aquella quiere producir, porque el linaje humano creado y redimido por Dios no puede prevalecer y triunfar en su rebeldía, y porque el ángel del Señor nos anuncia hoy que el reinado de Dios volverá, que Jesús vendrá de la misma manera que se fué, esto es, entre los resplandores de su gloria.

Y dice más el ángel del Señor á los que reconocen la Justicia divina, á los que sufren en esta vida, á los que por causa de su virtud y de su fé, son perseguidos: este Jesús volverá como le habeis visto para juzgar al mundo, para repartir los premios y los castigos que ha prometido según los preceptos de su ley. Esto lo niegan las generaciones que sólo en la tierra buscan la recompensa y temen la desgracia; esto lo ha borrado de sus dogmas la ciencia moderna; esto se ha olvidado pisando la tierra con la cabeza baja y el corazón apegado á ella. Pero ahí está el ángel del Señor que repite todos los años en este día: «Varones galileos, hombres de fé que mirais al cielo, consolaos, este Jesús que habeis visto partir volverá para ser vuestra recompensa.

Pero no lo olvideis, hombres de la revolución; á vosotros también os lo dice, por más que cerreis los oídos para no escucharlo: este Jesús á quien tratais de arrojar del mundo volverá para arrebatáros vuestra presa, para contener vuestra rebeldía, para recobrar lo que es suyo.

No lo olviden los pueblos, no lo olviden los gobiernos que transigen con este poder que arroja á Dios del mundo, que vuelven la cabeza á la tierra habiendo hasta ahora mirado al cielo; la tierra reclama lo que le pertenece, y lo que le pertenece son los cadáveres. Mirando á la tierra se mira á la corrupción, á la miseria, á la tumba; mirando al cielo se mira la dicha, la paz, la vida, la gloria.

Hé aquí los dos caminos que tienen abiertos tanto el individuo como las naciones. En todos se encontrará á Jesús, ó como Juez ó como Padre. Por esto dice: ¡Volveré!

LL.

De La Propaganda Católica.

(1) Actos de los apóstoles, cap. I.



## FRUTOS DEL TRABAJO



UN cuando las sagradas letras, que contienen los libros inspirados por el Espíritu Santo, nada dijeran de la sentencia que Dios fulminó á los primeros moradores del mundo, proto-tipos de la pobre humanidad, que «con el sudor de su frente comerían el pan», la simple consideración acerca de este hecho constante y universal bastaría para demostrar la virtud importantísima y prodigiosa que envuelve esta ley que pesa sobre todo sér inteligente que viene de la nada á la vida. De apreciar convenientemente este sagrado deber depende toda, absolutamente toda la economía social.

El sustraerse al yugo de una ley tan dulce y ventajosa, es alejarse, quien tal haga, de su verdadero centro; andar cual estrella errante por el desierto de la vida; sentir muy pronto el cansancio y fatiga de su penosa carrera; llenarse de muchas y repugnantes miserias y optar al fin por un desenlace aterrador y funesto. La pena abate no pocas veces tan dura é interminable esclavitud.

Ante su constancia inexorable languidecen las fuerzas, y la voluntad pierde sus generosos impulsos. El espíritu siente con frecuencia terrible lucha antes de someterse á las tareas profesionales. Si la razón, precioso y hermoso don que debemos agradecer todos los hombres á Dios, no nos hablara cual amiga cariñosa en situaciones semejantes, preferible sería la muerte. Dejemos, pues, la palabra á tan buena amiga. Oigámosla con entera docilidad, que seguramente no nos engañará.

Hay en nuestra alma una idea ingénita. La idea del desarrollo y desenvolvimiento intelectual, físico y moral. Siente nuestro espíritu una fuerza constante que le mueve irresistiblemente á su perfeccionamiento. Concibe grandes ideas, las acaricia, las une, forma los pensamientos, vé sus ventajas, sus dificultades; establece una especie de consejo consigo mismo; acoge una idea, desecha otra, concierta planes, los considera realizables, espera ocasión y tiempo, hasta que llega la hora de decidirse, y entonces procede eficazmente á la ejecución.

Este modo de elaboración mental ocurre en todos los hombres. ¿Y habrá quién niegue la existencia de esa alma que así obra con tan absoluta independencia de la materia bruta? ¿Habrà quien no distinga ese algo, esa luz, ese sér, y tenga la insensatez de asemejarse en un todo á las bestias? ¿Hicieron éstas en ningún tiempo operaciones tan simples, ni de resultados ulteriores, al modo que dejó consignados? Vosotros, incrédulos, que por sólo haber tenido la desgracia de asistir á unas conferencias pura y sistemáticamente naturalistas, ateas y panteístas, ó haber leído algún libro por el estilo; vosotros, incrédulos,

¿no veis el error que oscurece vuestra razón filosófica? En el sencillo y elemental raciocinio que habeis visto, ¿no descubre la inteligencia una cosa que no es materia, que de ella se distingue esencialmente? Tenemos alma que conoce, siente, quiere, compara y se resuelve. Tenemos, pues, alma espiritual, y si espiritual inmortal, responsable de sus actos, justiciable.

Ese desarrollo y perfeccionamiento lo lleva el espíritu hasta la materia. En las artes, en la industria y en la ciencia se vé tan interesante riqueza, tan prodigiosa virtud; resultado del cumplimiento de una ley penal que arrastra la miserable humanidad. Ley que la razón abatida califica de un mal ó daño que atormenta, pero que la fé y la Iglesia considera de inmensa utilidad y de incalculables beneficios. No hay mal que por bien no venga, decimos con frecuencia, sin duda aplicando las palabras de San Agustín, «que Dios permite los males para sacar de ellos abundantes bienes.» La ley irreformable del trabajo produce un tedio mortal; pero á su influjo y acción bienhechora se deben los adelantos en las artes; cuyos artefactos lucen con justa admiración en las exposiciones, en los mercados, en los museos, en los salones y en las oficinas fabriles.

Estos meritorios adelantos han hecho circular más los capitales, han aliviado ventajosamente la condición auxiliatriz del obrero, hallando recursos para que sus fuerzas se gasten en menos proporción; alargue en lo posible los días de su laboriosa existencia; disfrute de condigno con más dulzura y gusto los bienes que el sudor de su frente ha reunido; la familia prospera, se propaga, arrollando la miseria; la moralidad encuentra albergue, enfrena las pasiones bastardas, prosiguen las tareas, vislumbrando risueñas esperanzas; vive el comercio, se desarrollan las empresas, los pueblos se civilizan y encuentran baratura y economía en los géneros; prosperan los estados, se apaciguan las ambiciones de conquista, y las naciones llegan al emporio de su grandeza. Preciosos, riquísimos frutos enjendra el trabajo: felices los pueblos que saben apreciar su benéfica influencia. Dichosas las familias, bienaventurados los padres que desde la edad competente dedican á sus hijos á labrarse su porvenir, haciendo tolerables en este triste taller de la vida los amargos días de su existencia, siendo ornamento y esplendor de la sociedad civil que la ampara y abre regocijada las puertas de su templo.

Y si nos ocupáramos, como ya es hora de hacerlo, de apreciar en su justo valor los ópimos y suavísimos frutos que hasta hoy han producido las ciencias en todas las jerarquías sociales, faltaría tiempo y espacio para presentarlos á la vista. Loor y gloria, admiración y gratitud á cuantos han consagrado su vida y su salud, sus bienes y sus talentos, su reposo y sus vigiliás, el tiempo todo para allanar los áridos y accidentados caminos de la ciencia en todos los ra-



mos del saber, haciendo pasar á la inteligencia de su hermosa aurora al punto de mediodía, luciendo hoy esplendente sus luminosos rayos, cuya luz vivificante se difunde rápidamente por el universo mundo. Los físicos, los naturalistas y astrónomos, los matemáticos, geógrafos y paleólogos, los jurisconsultos y teólogos todos estos grandes hombres, ¿cuántos beneficios y adelantos no han proporcionado á la inteligencia? ¿Cuántos volúmenes utilísimos, por el tesoro de riqueza y literatura que encierran, no han hecho y hacen la felicidad del hombre y la marcha progresiva de las sociedades, cumpliendo de esta manera la ley penosa del trabajo y la ley también del perfeccionamiento del humano linaje?

¿Cuántas cuestiones importantes, rodeadas por largo tiempo de oscuridad, no se han aclarado en beneficio de los intereses comunes? ¿Cuánta ilustración provechosa para hoy y para mañana no han recibido gobiernos y pueblos con la profunda y trascendental filosofía que enseña la historia, cuyos escritores vivamente se han interesado por la felicidad y grandeza de las naciones? ¡Qué inmensas riquezas, qué mina tan fecunda tiene el trabajo! Penoso es ciertamente; ¡pero que productivo! Él preside con perseverancia inquebrantable todos los actos del hombre; él compensa maravillosamente los humanos disgustos y continuos sinsabores; él gasta y repara á un tiempo nuestras fuerzas; él hace en cierto modo dulce y aceptable la existencia del hombre; le hace olvidar las injurias, mitiga el rencor, apaga la ira, purifica la sangre; infunde nuevos deseos y nuevas aspiraciones, esto es, da vida; convierte el llanto en alegría y el despecho en santa y cristiana resignación. Bendito mil veces el trabajo: bendita ley, que aunque dura, produce tal género de bienes y felicidades.

Y si merecen tan justamente los plácemes del recto criterio los hombres que así consumen sus fuerzas por el bien de la humanidad, ilustrándola cada día más, ¿qué podremos decir de otros hombres que trabajan con perseverancia por embrutecer, paganizar y descorazonar á la sociedad? La novela escandalosa, la fotografía obscena, el libro impúdico, la poesía sensual, el deshonesto buril, el indecoroso pincel y el estatuario provocativo, todas estas bellezas que en el mundo ilustrado podían brillar con refulgente luz como estrellas luminosas, ocúltanlas para esparcir, notadlo bien, las tinieblas de la noche labrando la inmoralidad, la corrupción y el desenfreno en la juventud. Así enervan las fuerzas del entendimiento y del cuerpo, formándose una sociedad tan raquítica como ignorante, y como ignorante atrevida. Hacen los tales artistas el mismo oficio que Satán en el Paraíso: presentan á los ojos incautos y sencillos la fruta vedada para hacerles perder la blanca estola de la inocencia, y de aquí se originan luego lamentables abusos y extravíos con daño de la sociedad, de las familias y de muchas almas redimidas á costa de precio inestimable.

Ni las ciencias ni las artes han de servir más que para la gloria de Dios, de quien hubimos las facultades que las cultivan y perfeccionan y para bien y dicha temporal y eterna del hombre. Hacer otra cosa es vender la honestidad y el pudor por 30 monedas. Honrad á vuestros antiguos maestros Rafael y Murillo, cuya memoria celebran los grandes museos y tapizados salones.

Quisiera de buena gana hablar también de los frutos que producen otra clase de trabajos de orden más trascendental, los trabajos del alma; pero ya me he alargado bastante, y molestaría la atención del lector. Sólo diré cuatro palabras que sirvan de dulce consuelo á los hombres virtuosos, humildes y en todas sus pasiones mortificados: no os abandone jamás el gozo y la alegría, porque os espera una muy grande recompensa en el cielo: *gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.*

*La Propaganda Católica.*

## ACTOS DE LA OBRA PÍA

Han continuado durante el último mes reuniéndose las distintas secciones de la Obra Pía, ocupándose cada una de ellas de los asuntos que les incumben.

Para dar más animación al Círculo de Obreros se celebró una velada literaria y musical, en que se leyeron composiciones y se ejecutaron piezas de música que fueron muy aplaudidas.

La escuela nocturna que el Círculo sostiene ha seguido su marcha regular y los individuos de la Obra Pía que tanto se interesan en favor de una enseñanza sólida, que tenga por base la Religión, presenciaron complacidos los exámenes que tuvieron lugar el domingo, día 17.

## BUENOS EJEMPLOS

El Gobernador civil de Tarragona ha dictado severas órdenes para que sus subordinados persigan sin descanso el vicio de la blasfemia y palabras obscenas al que, con escándalo del vecindario morigerado y honesto, se lanzan ciertas gentes.

*Acertada disposición.*—El Alcalde de Losa del Obispo ha publicado un bando prohibiendo terminantemente la blasfemia y previniendo que castigará severamente á los infractores; y con objeto de que dicha orden esté constantemente á la vista del público y que nadie pueda alegar ignorancia, ha mandado colocar en el sitio más céntrico de aquella localidad un rótulo en el que, con grandes caracteres, se lee: «Se prohíbe la blasfemia.»



—León XIII ha destinado 500,000 francos á las necesidades de la Propaganda. Este acto del Pontífice no puede pasar inadvertido, porque ha sido inspirado por un pensamiento político y civilizador que revela al mismo tiempo una gran previsión religiosa.

Si hay una obra que merece el apoyo de todos los católicos es seguramente la de las Misiones, de las cuales la sociedad de la Propaganda puede decirse que es su seminario cosmopolita.

Su Santidad ha dado por segunda vez 500,000 francos más con destino á las Misiones. Es decir, un millón de pesetas en lo que va de año. ¡Y todavía habrá quien pregunté que para qué necesita dinero el Papa!

#### De El Pilar:

«Tomen ejemplo los que de católicos se precien y ejerzan alguna autoridad, de lo que el digno señor Coronel del Segundo Divisionario de Artillería, existente en esta Capital, de común acuerdo con los demás Sres. Jefes de su Regimiento, ha dispuesto: Considerando como punible todo acto contrario á lo que la Religión y la Moral prescriben, y mucho más aquellos que por lo graves y escandalosos ofenden no sólo á las personas piadosas, sino que además de ser un insulto gravísimo á la Divina Majestad, son un oprobio hasta en boca de las más descreídas, ha prohibido á todos los militares de su jurisdicción la *blasfemia*: y castigará severamente á los infractores de su prohibición; y con el fin de que sus disposiciones no sean letra muerta, ha mandado á sus oficiales, como subordinados, y rogado como compañeros, que vigilen constantemente y sean inquebrantables en la imposición de los más severos castigos. De presumir es que los nobles sentimientos de la oficialidad del Cuerpo de Artillería secundará la religiosa iniciativa de su celoso y excelente Coronel.»

*Lección importante.* — Hallándose Felipe II en el trance de la muerte, después de recibida la extrema-unción, dijo á su hijo Felipe: «Ruégooos mucho, que, cuando os viéredes en la felicidad y gloria en que yo me he visto, os acordeis desta cama en que me veis, y destos trapos, ataud y mortaja en que para toda la gloria del mundo. Encomiándoos la obediencia á la Sede Apostólica, la defensa de la Fé Católica, el celo de la religión cristiana, la paz pública, y justicia á vuestros vasallos.»

—En Cartagena se ha abierto una suscripción, encabezada por el Ayuntamiento, con objeto de allegar recursos para fundar un hospital de niños.

—Hemos recibido la crónica de la Juventud Católica de Valencia, en cuya crónica se refieren los actos que en ella han tenido lugar durante el mes de Abril que nos complacemos en publicar.

*Día 7.*—La sección dramática de la Academia ce-

lebró una variada función, que entretuvo agradablemente al numeroso público que asistió.

*Día 8.*—A petición de los señores socios repitió la sección dramática la función del día anterior.

*Día 9.*—Se celebró con gran solemnidad una velada en honor del ínclito Apostol y venerado Patrono de Valencia San Vicente Ferrer, presidida por el Excmo. Sr. Dr. D. Vicente Gadea Orozco. El discurso en dialecto del país fué leído por el académico D. Vicente Mendiola Goitia y Guillén, que despertó en más de una ocasión el entusiasmo en el auditorio con sus elocuentes y poéticos párrafos. Leyeron poesías en el mismo dialecto los académicos D. José Sanchis Catalá, D. Julián Poy, D. Gregorio Sabater, don Rafael Mata y Sanz y Sr. Marqués de Villosres. La sección de música, como siempre, cooperó á la brillantez del acto. El socio D. Francisco Saez cantó, acompañado al piano por el socio D. José Pascual, la melodía *Addio*, del maestro F. Campana y la cavatina de *Hernani*. El Sr. Pascual ejecutó al piano, la sinfonía de la *Semiramis* y el nocturno de Hess, *Flor marchita*. En el estrado, y sobre pedestal artísticamente dispuesto y adornado con telas de seda y flores naturales, figuraba un busto del Santo á quien se festejaba. En la velada reinó un vivísimo entusiasmo, por ser todos los que en ella tomaron parte, muy amantes de las tradiciones religiosas y glorias de Valencia.

*Día 10.*—Lección de *Psicología-Fisiológica* acerca de *La vida y funciones vegetativas de la planta, del animal y del hombre*, por el Dr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

*Día 11.*—Conferencia por el Dr. D. Germán Boned y Ferrer, sobre *Consideraciones físicas y morales acerca de la vejez*.

*Día 12.*—Conferencia por el Licenciado D. Leoncio Soler y March, sobre *Noticias inéditas referentes á San Vicente Ferrer*.

*Día 13.*—Lección de *Cosmología*, por el Dr. don Salvador Castellote, Presbítero.

*Día 14.*—Sección de Filosofía y Literatura. Presidió el Dr. D. Joaquín Casañ, y leyeron composiciones: D. José Sanchis Catalá, una poesía, *Un viaje de placer*; D. José María Gadea Orozco, un artículo, *Contradicciones*; D. José María Llopis Pizcueta, dos poesías, *A una nube* y *El lirio*, y D. Manuel Polo y Peyrolón, un artículo sobre la *Exposición Vaticana*, de su obra dedicada á Su Santidad León XIII.

*Día 15.*—Lección segunda acerca de *Las localizaciones cerebrales y los movimientos*, por el R. P. Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús.

*Día 16.*—Lección de *Psicología Fisiológica*, por el Dr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

*Día 18.*—Lección de *Cosmología*, por el Dr. don Salvador Castellote, Presbítero.

*Día 19.*—Sección de Ciencias Sociales. Presidió el Dr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda, y disertó el aca-



démico D. Luís Hernández Rico, acerca de la *Unidad Católica*.

**Día 21.**—Sección de Filosofía y Literatura. Presidió D. Vicente Mendiola, y leyeron composiciones: D. Juan Ramírez, una poesía, *¿Quién será?*; don José María Llopis Pizcueta, otra, *A ella*; D. Federico Soler, la introducción de una obra inédita titulada, *Principios de Literatura Española y Bibliografía*, y se leyó del Sr. D. José Bodría un artículo rotulado: *Una excursión por el alto Maestrazgo, Cati*. El académico Sr. Roig y Huguet ejecutó al piano dos piezas musicales.

**Día 22.**—Lección 3.<sup>a</sup> acerca del *Sueño considerado fisiológica y psicológicamente*, por el R. P. Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús. Antes de comenzar la explicación, leyó el Secretario 1.<sup>o</sup> de la Academia la bendición Pontificia que publicamos en este número.

**Día 24.**—Lección de *Derecho foral*, por D. José María Carrau y Juan.

**Día 25.**—Lección acerca de las *Causas de la locura y su tratamiento higiénico*, por el Dr. D. Francisco de P. Aguilar y Martínez.

**Día 26.**—Lección de *Psicología Fisiológica*, por el Dr. D. Manuel Polo y Peyrolón.

**Día 27.**—Sección de Ciencias Naturales. Presidió el Sr. D. Manuel Martí y Sanchis, é inauguró una discusión el Sr. D. Francisco Llobregat, disertando acerca de «las distintas formas de la locura alcohólica y grados de responsabilidad criminal.» Quedó en el uso de la palabra para contestarle en la sesión próxima el Dr. D. Germán Boned.

**Día 28.**—Sección de Filosofía y Literatura. Presidió el Sr. D. Joaquín Casañ, y leyeron composiciones: el Sr. Montesinos Checa, una leyenda de Martínez Parra. *El lirio de los Valles*; D. Federico Soler Castelló, dos artículos de su obra inédita sobre *Literatura española y Bibliografía*; el Sr. Marqués de Villorres, una poesía en valenciano, *A María Santísima dels Desamparats*; D. José Sanchis Catalá, un diálogo, *Conversación de cierto verano*; D. José María Llopis Pizcueta, una poesía, *Dos hermanas*; D. Manuel Polo y Peyrolón, el prólogo y final de su última obra *Vida de León XIII*; D. Gregorio Sabater, dos artículos de otra obra inédita, sobre *Fuentes de belleza*, y D. Vicente Mendiola y Guillén, una poesía, *A los céfiros*.

**Día 29.**—Lección 4.<sup>a</sup> acerca del *Sonambulismo, las alucinaciones, la ilusión, la locura y la monomanía*, por el R. P. Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús.

Por estos actos se demuestra la actividad y el celo que está desplegando la Juventud Católica de Valencia, cuya actividad merece ser aplaudida é imitada.

*Buen pensamiento.*—Tal es ciertamente el que ha tenido nuestro querido amigo y colaborador el Pres-

bítero Don Eugenio Santos, al establecer en la parroquia de San Miguel de esta ciudad una Congregación en honor de la Trinidad Beatísima con el piadoso y santo fin de atajar en lo posible el pecado de blasfemia, el mayor de todos los pecados, según dice Santo Tomás; el más horrible, en expresión de San Jerónimo; pecado que es baldón y vergüenza de nuestra sociedad, que en medio de su decantada ilustración, no sabe respetar los sentimientos de los demás y los hiere á cada paso en lo más íntimo y delicado de su cariño y de su amor.

Dado pues tan noble fin, nos parece que no hay ya para qué nos detengamos á encarecer su grande importancia.

Es una liga de personas de buena voluntad que se asociarán formando coros de treinta y una personas, comprometiéndose á rezar en el día que les corresponda de cada mes el Trisagio á la Santísima Trinidad, ya para desagraviar á las divinas personas de las injurias recibidas, ya para implorar sus ausilios á fin de que se contenga ese torrente de impiedad que amenaza hacer del mundo, en vez de un lugar de halagüeñas esperanzas, un infierno donde la desesperación impulsa la lengua.

Esperamos pues confiadamente que han de ser muchas las personas que se han de apresurar á inscribirse en esta Congregación, y aconsejamos que así lo hagan también los que por costumbre depravada blasfeman sin que dejen de lamentarse de ello; será seguramente un remedio eficaz, un antídoto seguro contra costumbre tan abominable.

También en los pueblos podía encargarse alguna persona de formar una lista de los que deseen asociarse remitiéndosela al Sr. Director de la Congregación en esta ciudad, para inscribirles en el libro de asociados y enviarles las papeletas que les indiquen el día en que les corresponde rezar el Trisagio.

Dígnese Dios hacer fecundo este buen pensamiento, que tanto ha de redundar en su mayor honra y gloria.

*La Propaganda Católica.*

## MISCELANEA

### EL SAMARITANO DEL EVANGELIO



EFIERE *La Semana Católica* de Selz, que hace más de medio siglo pasaba por la carretera que une Anagni á Carpinetto (Italia) un carruaje ligero tirado por dos caballos; en el carruaje iba sentado al lado de un ayo un niño delicado, demasiado alto para su edad, que parecía de siete años; su color indicaba que había salido de una enfermedad, de la que aún convalecía.



Al llegar al pie de una cuesta observaron los viajeros tendido sobre la dura piedra y al lado del camino un pobre niño cubierto con traje de pastor, lleno de polvo y de jirones, quejándose dolorido, haciendo penosos esfuerzos para retirarse más del camino; lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo, muy hinchado, y una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño descolorido á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El pobre cabrero, que tal era el herido, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero, por no haber tenido tiempo de separarse del camino, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciendo caso, lo había dejado á pesar de sus gritos y voces de auxilio; pero, ¡ay! que no puedo más; ¡el dolor me mata! En el acto, conmovido el joven viajero, con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la maleza y espinas que le separan de un arroyo, llena de agua su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

«¿Dónde habitas?» le pregunta, y el pastor señala una aldea en lo alto de la montaña. «Allí no puedes ir», dice el improvisado cirujano. «Ven conmigo á Carpinetto; allí encontrarás lo que te haga falta.»

El herido se sonrió agradecido y apoyado en su protector llegó y fué subido al carruaje.

«Pero, ¿qué pensais hacer, Joaquín?» dijo el ayo al llegar el herido. «Pues lo que haría cualquier cristiano. Podemos dejar abandonado á este pobre niño herido?»

«Pero si lo llevais á casa, ¿qué dirán los padres?» «¿Qué he hecho bien, dirán sencillamente. Pues que, ¿es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.»

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

Al llegar á casa Joaquín, su madre se queda absorta al ver el huésped inesperado que le traía su hijo, el que nada tenía de atractivo por su traje, pero lo era por su agraciado rostro, dentro de un marco negro, formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estado del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho herido: Joaquín, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

«¿He hecho bien madre?» «Sí, hijo, has obrado bien»; y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole sobre su corazón.

Joaquín, viajero y niño delicado y caritativo, era Joaquín Pecci; hoy León XIII.

*Un episodio de Mons. Hendricken, obispo de Provi-*

*dencia.*—En todas partes y en todos tiempos los partidarios del llamado *libre pensamiento* dieron pruebas de lo que son.

He aquí lo que refieren los periódicos americanos al narrar la vida de Mons. Hendricken, obispo de Providencia (Estados Unidos), que acaba de fallecer en su ciudad episcopal. Es un episodio hermoso de su vida al comenzar su carrera de misionero.

«Era en 1852. Los Sres. Hendricken y Walsh, misioneros irlandeses, de edad entonces de veinticinco años, recién ordenados de sacerdotes, iban á los Estados Unidos el 25 de Mayo á bordo del *Calumbia*, que hacía la travesía entre Liverpool y New York. El capitán del paquebot era masón y presidente de una logia del Estado del Maine; los oficiales y la tripulación, libre pensadores. Los pasajeros eran 700; de éstos, 500 católicos, alemanes é irlandeses.

»Durante los trece días de viaje, una joven católica enfermó gravemente. Avisado de su estado Mons. Hendricken, se revistió en su camarote los ornamentos sacerdotales, tomó el Santo Viático y los Oleos, y se dirigió á la hamaca donde agonizaba la pobre emigrante.

»Desgraciadamente, halló en su camino al fanático capitán, que, ciego de cólera, le agarró por el cuello, le hartó de injurias, juró que no permitiría á bordo las mogigaterías papistas, y sacando una pistola le amenazó con matarle si daba un paso más. El joven misionero respondió que debía cumplir con su deber, aun á riesgo de perder su vida. Esta respuesta exasperó al capitán, é iba á cometer su criminal atentado, á no intervenir Mr. Walsh y un ministro ó pastor protestante, Mr. Samuel Davies, de quien proceden todos los pormenores de este hecho.

—»Nos llevamos (dijo) á Mons. Hendricken, y le aconsejamos aguardase para administrar el Sacramento á la enferma á la hora de la comida, en la que procuraríamos prolongar la conversación para no llamar la atención de los oficiales. Mientras éstos prorumpían en sarcasmos contra la superstición romana, y el capitán afirmaba que nunca consentiría las ceremonias católicas en su buque, Mons. Hendricken oía la confesión de la enferma, le daba la comunión y recibía su último suspiro. Apenas concluía su caritativa empresa, un marinero comunicó lo sucedido al capitán que, echando espumas de coraje, seguido de su segundo y del purser (comisario de subsistencias), dejó la mesa y salió en busca del sacerdote; todos le seguimos, y llegamos al mismo tiempo en que el misionero, herido por un golpe formidable, caía al suelo bañado en sangre.

—»¡Quitadme eso de aquí!—aulló el capitán.

»Y cogiéndole por los pies lo arrastraron brutalmente como un fardo hacia el puente. En vano procuramos interponernos; la tripulación, adicta en cuerpo y alma al capitán, no veía ni hacía sino lo que el furor la inspiraba.

»La sangre manaba de muchas heridas, y mancha-



ba la blanca sobrepelliz de la víctima; los marineros, en lugar de compadecerse, magullaban con sus botas la cara y aquel cuerpo inanimado. Me apresuré á avisar á los católicos alemanes lo que pasaba; unos cincuenta, antiguos soldados, me siguieron, y cuando llegamos, mandaba el capitán que arrojasen al mar al sacerdote. Entonces se precipitaron los alemanes sobre los marineros, y les quitaron el cuerpo.

—«Es una sublevación,—dijo el Capitán.

—«Tened cuidado (le dije); estos hombres sólo quieren impedir el asesinato de un sacerdote; si los provocáis, pueden vengarse de una manera terrible.

»En aquel momento vinieron los irlandeses.

»Comprendió el capitán entonces que no era prudente oponerse á aquellos valientes, y les dejó llevarse al misionero. Pero en venganza hizo arrojar inmediatamente al mar el cadáver, aún caliente, de la pobre difunta.

»A fuerza de cuidados, Mons. Hendricken recobró el conocimiento, y los católicos alemanes é irlandeses velaron por su seguridad personal hasta el término de su viaje. Tres años después de este salvaje atentado, el capitán fué asesinado por un hombre de su tripulación, y recibía en el mar la misma sepultura que quiso dar á Mons. Hendricken.»

(*La Controversia.*)

*Una advertencia.*—Ponemos en guardia á nuestros lectores contra un insidioso opúsculo titulado *La devoción á Jesús Dios-Hombre, Salvador nuestro*, y que bajo tan bello título no es más que un nuevo ardid de la secta protestante para atacar el culto de los Santos, y muy singularmente el de la Madre de Dios. Sus argumentos, llamémoslos así, son tan fútiles como manoseados, y han sido mil veces refutados por la sana propaganda popular.

—Acaba de efectuarse una curación verdaderamente prodigiosa en Seo de Urgel, en la persona de Carmen Solá, joven y tan gravemente enferma, que había recibido la extremaunción, y tranquila esperaba con la paz del justo su última hora. La familia, perdida toda esperanza en los auxilios de la ciencia, oraba fervorosamente de rodillas ante las reliquias del beato José Oriol, que gustosamente las prestó S. E. el señor Obispo. Estando ya dicha Carmen para espirar, perdida la voz, y sin fuerzas para el más insignificante movimiento, de repente, y con su vista al cielo, pareció resucitar de nuevo á la vida; diéronle á besar la borla de doctor del beato Oriol, y al instante hallóse la enferma poseída de una gran satisfacción. La que después de nueve días no había podido probar el más ligero sorbo de caldo, tomó ahora una buena taza, y tras esta, otra y otra, incorporándose en la cama como si el mal hubiera desaparecido. La que hacía nueve ó diez semanas que estaba totalmente postrada en el lecho, se levantó y anduvo, y al siguiente día, con admiración del vecindario y de la población, salió á la calle, oyó Misa en

el altar del beato, en la catedral, y fué después á visitar al señor Obispo.

—El día 3 del actual se cerró la exposición del Vaticano. Continúan llegando nuevas cajas de América y de países remotos. Se han despachado 500,000 billetes. Se calculan en 200,000 los peregrinos que han estado este año en Roma y han ofrecido 30 millones de pesetas á Su Santidad.

—La municipalidad de París ha expulsado del Hospital de la Caridad á las religiosas Agustinas que servían de enfermeras.

Los médicos y cirujanos del Hospital han dirigido cartas de pésame á las Superiores, alabando el buen servicio de las Hermanas y condoliéndose por los enfermos de la salida de aquéllas; pero ni estas manifestaciones ni la comparación de gastos anuales, que es para las Hermanas, de 4,408 francos y de 66,000 para las nuevas enfermeras, hará desistir de su idea á una corporación atea, que sólo quiere al niño instruido sin Dios, al hombre radicalmente emancipado y al viejo enfermo ó imposibilitado entregarlo á manos mercenarias y que muera como una bestia.

En otro Hospital, en el que hace pocos meses sustituyeron con enfermeras legas á las Hermanas de la Caridad, de las 35 servidoras nuevas, han tenido que dar de baja á 14, por inmorales y enfermas, y el servicio se halla totalmente desorganizado.

—A semejanza de la sociedad de San Vicente de Paul, hay en París otra asociación Católica titulada de los enfermos pobres y presidida por el Arzobispo de Rennes, que solo en el año 1887 han asistido tres mil novecientos diez y nueve enfermos, les ha hecho veintisiete mil setecientas visitas, y ha gastado en socorrerles sesenta y cinco mil seiscientos francos, ó sean once mil y pico de duros.

¿Y qué han hecho entre tanto los humanitarios masones parisienses?

Quitar de los hospitales de París las pilas del agua bendita.

Es muy grande su amor al pueblo.

—Abjuración de un ruso luterano.—Leemos en los *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*:

Noble; rico, licenciado en derecho, dueño de su fortuna á los 20 años, el barón Enrique de Behr pasaba, con alguna razón, por un joven feliz.

Dios le hizo la gracia de no serlo.

Disgustos precoces, una dolorosa enfermedad le mostraron la nada de las vanidades humanas y le obligaron á levantar la vista hácia el cielo. Sus padres lo habían educado en la religión luterana. Con ayuda de la gracia, vió la Iglesia católica, siempre una, siempre la misma; en medio de las variaciones perpétuas del cisma y de la herejía.

La luz fué recibida, la resolución irrevocablemente



tomada, se haría católico, á pesar de todo, á despecho de todos.

Fué á Suiza, donde acabó su cura.

Leyó la curación maravillosa del señor Abate de Nusy y quiso conocer al sacerdote venerable, objeto de tan señalados favores. El Sr. Abate de Nusy estaba en Lourdes! El barón de Behr vino á encontrarlo allí, y bajo su dirección, se preparó de la manera más edificante para cumplir su grande acto.

El domingo 21 de Setiembre, fiesta del apóstol San Mateo, hacía su abjuración, delante de una asistencia dichosa que llenaba la Cripta.

Ocho días más tarde estaba confirmado en la Gruta por Monseñor Fonteneau, Obispo de Agen.

Después de haber dado gracias mucho tiempo á Nuestra Señora de Lourdes, ha ido á pedir en Roma una instrucción religiosa más sólida y el secreto de una vida más perfecta.

—El Arzobispo de Dublín ha salido de Roma para Irlanda, Lleva instrucciones prudentes y conciliadoras con objeto de calmar toda agitación contraria á la reciente decisión de Su Santidad, por medio de la acción colectiva y simultánea del Episcopado y Clero irlandés, haciendo ver al pueblo que dicha decisión puede facilitar grandemente el éxito de la causa nacional, quitando á los procedimientos empleados ciertos actos que no son compatibles con la justicia de la causa.

—El Gobierno prusiano acaba de someter á la cámara de los Señores, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil á las religiosas Benedictinas, Agustinas, á las del Divino Amor, á las Ursulinas, á la Congregación de las religiosas de Nuestra Señora y á las de la Orden Franciscana.

Hasta el día, más de 4,000 religiosos y religiosas han tomado ya posesión de sus conventos en Prusia.

—León XIII y Santa Teresa de Jesús.

La revista religiosa *La Cruz* publicó tiempo atrás un catálogo de los antepasados de León XIII, entre los que aparecen el beato Pedro Pecci, fundador de la Orden de San Jerónimo en España, y Alonso Pecci, obispo de Jaén, cuya Sede renunció en 1367. Doña Mayor Rodríguez Pecci, fué abuela de Santa Teresa de Jesús, según consta del árbol genealógico de su familia.

Según noticias comunicadas por un pariente de la Santa, muy périto en genealogía, resulta que la referida señora doña Mayor Rodríguez Pecci, abuela de Santa Teresa de Jesús, fué tía carnal del beato Pedro Pecci y de Alonso Pecci, antes mencionados, y que, según varios autores y biografos de León XIII, fueron parientes de este Sumo Pontífice.

—El Rymo. Arzobispo de Damasco al presentar á

Su Santidad León XIII una peregrinación de católicos maronistas, se ha hecho lenguas de la conducta que el sultán de Turquía está observando respecto á los católicos de su país, que gozan allí de más libertad que en las naciones católicas de Europa.

Lo cual prueba que hay turcos que parecen cristianos.

Y cristianos que parecen turcos.

Y lo son.

—D. Juan Villada, autor de un folleto publicado en Burgos con el título *Necedad de las Bodas de Oro del Papa*, se ha retractado espontánea, pública y solemnemente de los errores contenidos en el mismo y se ha sometido á la autoridad de su Prelado.

—La Reina de Inglaterra, los emperadores del Brasil y los reyes de Wutemberg no han ido á Roma á visitar á los Reyes de Italia habiendo pasado por Italia, á fin de no causar ese sentimiento al Papa, y este es el motivo por que la familia real ha tenido que ir á Florencia para saludar á dichos soberanos, haciendo Florencia, la antigua capital, de corte, y siendo por ese motivo visitada por los reyes de Italia.

*Restituciones.*—Según vemos en un periódico de Castellón, un confesor ha restituído en nombre de un penitente la cantidad de 200,000 pesetas.

El Rdo. P. Superior de los Padres de Gracia ha recibido de un penitente bajo el sigilo sacramental 4,000 reales para restituirlos á su legítimo dueño.

Hace pocos días se presentó en casa de don Rafael de Llanza de esta Capital un digno sacerdote de esta diócesis diciéndole que tenía necesidad de hablar con él á solas; una vez solos, sacó de su bolsillo un paquetito, lo desenvolvió y le dijo: «Bajo secreto de confesión, un penitente me ha entregado mil doscientas cincuenta y cinco pesetas que le había robado á usted. Aquí las tiene usted.» ¿Y todavía dirán que la confesión sacramental no sirve para nada?

## PENSAMIENTOS

La fé es un foco de luz que alumbra y calienta espiritualmente. (*Santo Tomás de Aquino*).

La fé es la luz que alumbra todas las grandes cosas y nos da de ellas el verdadero conocimiento. La fé de la Iglesia es la luz del alma, la puerta de la vida, la base del edificio de la salvación. (*San Juan Crisóstomo*).



# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## SANTA TERESA DE JESÚS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Dirigida por don ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.

...— Año XVI —...

Esta Revista se publica el día 15 de cada mes (en un pliego de 32 páginas) por ser el día consagrado á la heroína española Santa Teresa de Jesús.

Cuesta la suscripción 16 reales al año; Cuba y Puerto-Rico, 24; Filipinas, 30; Extranjero, 32. Pago adelantado.

VIAJE TERESIANO. (Cartas familiares). Seguido de la «Peregrinación Teresiana,» por D. Juan B. Altés, Pbro.—A 4 rs. en rústica y 6 en tela y planchas doradas.

LA PALOMA DEL CARMELO, por id.—Drama religioso en tres cuadros y en verso, exclusivamente para niñas. Véndese á 4 rs. ejemplar.

LA HUIDA DE TERESA, ó sea la vocación de Santa Teresa de Jesús al martirio. Dramita religioso para niñas en un acto y en verso por id.—A 3 rs. ejemplar.

NAVIDADES. *Impresiones y recuerdos*, por id.—A 1 real.

LAS OVEJITAS DEL NIÑO JESÚS, por id.—Precio 2 reales en rústica y 4 en plancha dorada.

EL TROVADOR DE SANTA TERESA, por id.—Forma un elegante tomito en 8.º, con tipos elzevirianos y multitud de viñetas, á 5 reales en rústica.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS, por id.—Precio 6 rs. el ejemplar, y 8 ricamente encuadernado.

HISTORIETAS TERESIANAS, por id.—Consta de 250 páginas en 8.º, y se vende al precio de 4 rs. en rústica y 6 ricamente encuadernado con planchas doradas.

UN RAMO DE VIOLETAS, consagrado al excelso Patriarca San José. Lecturas en prosa y verso, por id.—Precio: 2 rs. el ejemplar.

EL TRIUNFO DE MARÍA.—Cuadro religioso-dramático en verso, para representarse por niños y niñas durante el mes de Mayo, por id.—Véndese al precio de 2 rs.

VOCABULARIO DE CATALANISMOS. Esta obra, que forma un tomo en 8.º prolongado de 324 páginas, es utilísima para los catalanes que quieran evitar el ridículo consiguiente á los *catalanismos* (catalanadas) en que á veces incurren por falta de manual apropiado.

Véndese á 6 reales encuadernado á la media holandesa. Está preparándose la 2.ª edición.

VIDA DE SANTA ROSA DE LIMA.—Esta excelente é importante obra consta de 404 páginas en 4.º menor, impresa en buen papel y con elegantes tipos elzevirianos. Está compuesta á vista de los manuscritos inéditos del Rdo. P. Capuchino exclaustrado, Fr. José Antonio Catá, de Calella, é impresa á

coste de su hermano en Religión Rdo. P. Fr. Tomás Sala y Figuerola, de Arenys de Mar.—Precio: 10 rs. en rústica y 16 lujosamente encuadernada.

EXTRACTOS LATINOS DE LA HISTORIA SAGRADA, LHOMOND, ordenados y vertidos, al pie de la letra, con traducción libre entre paréntesis, cuando la alteración del sentido y el genio de la lengua castellana de consuno lo requieren.—Precio: 1 peseta.

MARÍA, cuadros de costumbres.—Forma un lindo tomito en 8.º y se vende á 6 rs. en rústica y 8 en plancha.

TRATADO DE URBANIDAD para uso de las escuelas, por don Juan Cortada. Libro señalado de texto por el Gobierno. Edición 52.ª.—Precio: 0'50 pesetas ejemplar y 4'50 la docena.

## GUIA ITINERARIA Y DESCRIPTIVA DE BARCELONA

DE SUS

### ALREDEDORES Y DE LA EXPOSICION UNIVERSAL por Juan Artigas y Feiner

Ilustrada con cuarenta vistas y tres planos (el de Barcelona, el de sus alrededores y el de la Exposición).—Contiene datos interesantes para la estancia de los señores viajeros, una reseña histórica de la población, explicación de las excursiones convenientes para visitar la ciudad y sus pintorescos alrededores, descripción de los edificios y monumentos notables, indicador de las calles y plazas, visita á la exposición universal, etc.—Con licencia de la Autoridad eclesiástica.—Precio 1'50 pesetas en rústica, y 2 pesetas en tela.

## RECUERDOS DE BARCELONA

I

### ALBUM DE VISTAS VARIAS

Contiene diez y seis vistas de monumentos, plazas y edificios notables.—Precio 50 céntimos de peseta el ejemplar, y una peseta con tapas de lujo.

II

### ALBUM DE EDIFICIOS RELIGIOSOS

Contiene diez y seis vistas de fachadas é interiores de templos, claustros, etc., más notables de Barcelona.—Precio 50 céntimos de peseta el ejemplar, y una peseta con tapas de lujo.

# TRATADO DE URBANIDAD PARA USO DE LAS ESCUELAS

POR

**DON JUAN CORTADA**

*Libro señalado de texto por el Gobierno.—Edición 52.ª*

Se halla de venta en esta Administración al precio de 0'50 ptas. el ejemplar y 4'50 la docena.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, núm. 6 bis, imprenta, el cual hará una rebaja proporcionada al pedido.

Ayuntamiento de Madrid